

Un verano guapo

DAVID VELA MONGE



Hace acto de presencia la estación de los calores, aquella de la que nos quejamos y tanto deseamos sufrir. Recoge los trastos de la revoltosa primavera, toma posesión de sus dominios durante unos meses donde la vida se desarrolla con escuetas indumentarias y chanclas, bajo el traicionero aire acondicionado, hasta el cuello de agua en alguna alberca o similar; esperando que caiga el fuego y buscar una corriente de aire, un sitio fresco, robarle horas al sueño, tomarte una cerveza o un tonto de verano en una terraza a merced de la plaga de mosquitos trompeteros, calmar el incendio que llevamos y supura en forma de ese sudor que pega nuestra poca ropa y humaniza el ambiente.

En verano todos tenemos que estar radiantes, espectaculares, cuerpos torneados musculados y uniformemente bronceados. La belleza es el símbolo del verano.

En esta estación no tenemos cabida los feos, que debemos escondernos hasta que las primeras hojas de los arboles cubran nuestras calles. Otoño es la época de los feos. Todavía no he visto un anuncio donde salga un fanegas restregándose alguna crema solar. Ni siquiera los anuncios de cerveza sacan auténticos bebedores del producto, con sus barrigas cerveceras, salen chavalotes/as con cuerpos de beber aguas tónicas ná más.

Hacemos un intento vano de mejorar el cuerpo para la bendita época estival. Hemos visto a algún famoso luciendo braga náutica y queremos enfundarnos una.

La operación turbo, bikini en las féminas, la comenzamos a mediados de junio, esperando el milagro. Después de fajas, de sudar menudos, ungüentos con olores a *vick vaporup*, laxantes que consiguen reducir el vientre y que un simple estornudo te ponga en un "aprieto", alpiste por la mañana y berza el resto del día, jornadas maratonianas en el gimnasio rozando el infarto encima de alguna cinta de correr, comienzas a ser consciente y abandonas. Nunca serás el Bustamante ese.

La carrocería es importante. Eso de que la belleza esta en el interior no se lo cree nadie.

Pasa un *Seat Panda* con un interior *full equip* y un *Mercedes* con los asientos de escay, sin aire acondicionado y se te van los ojos detrás, y si puedes te montas aunque se te caliente el culo; en el *Panda* te escondes. ¿Superficiales?, nos gusta lo guapo, lo bello.

En verano es cuando se lucen los cuerpos, cuando los guapos van a sitios denominados para gente guapa, donde hablan de sus cosas de guapos (hombres, mujeres y viceversa), beben cosas de guapos (mojitos eslavaos) y la seguridad que da el ser envidiado.

Que la belleza es un estado de ánimo lo dijo alguien empadronado en *Mordor*.

Este verano saldremos los demás mortales con nuestro cuerpo escombros, con ese moreno de mitad de brazo para abajo, torso y cara rojo cangrejo y las piernas blancas. Luciremos bermudas de palmeras de los que se inflan en cuanto te tiras al agua o el bañador negro de cuello vuelto para ellas, muy socorrido cuando hay que esconder. Nos tomaremos lo que veamos en cualquier chiringo de esos en los que el tío está haciéndote unos lomos y se le cae el sudor a gotas en la plancha (el toque de la casa) y si seguimos

entrando por las talanqueras no nos hace falta ningún régimen.

Como la belleza es subjetiva, me daré una vuelta por los alrededores de algún sitio de guapos, que siempre hay ojos que se enamoran de legañas.

“

Luciremos bermudas de palmeras de los que se inflan en cuanto te tiras al agua o el bañador negro de cuello vuelto para ellas, muy socorrido cuando hay que esconder...

”